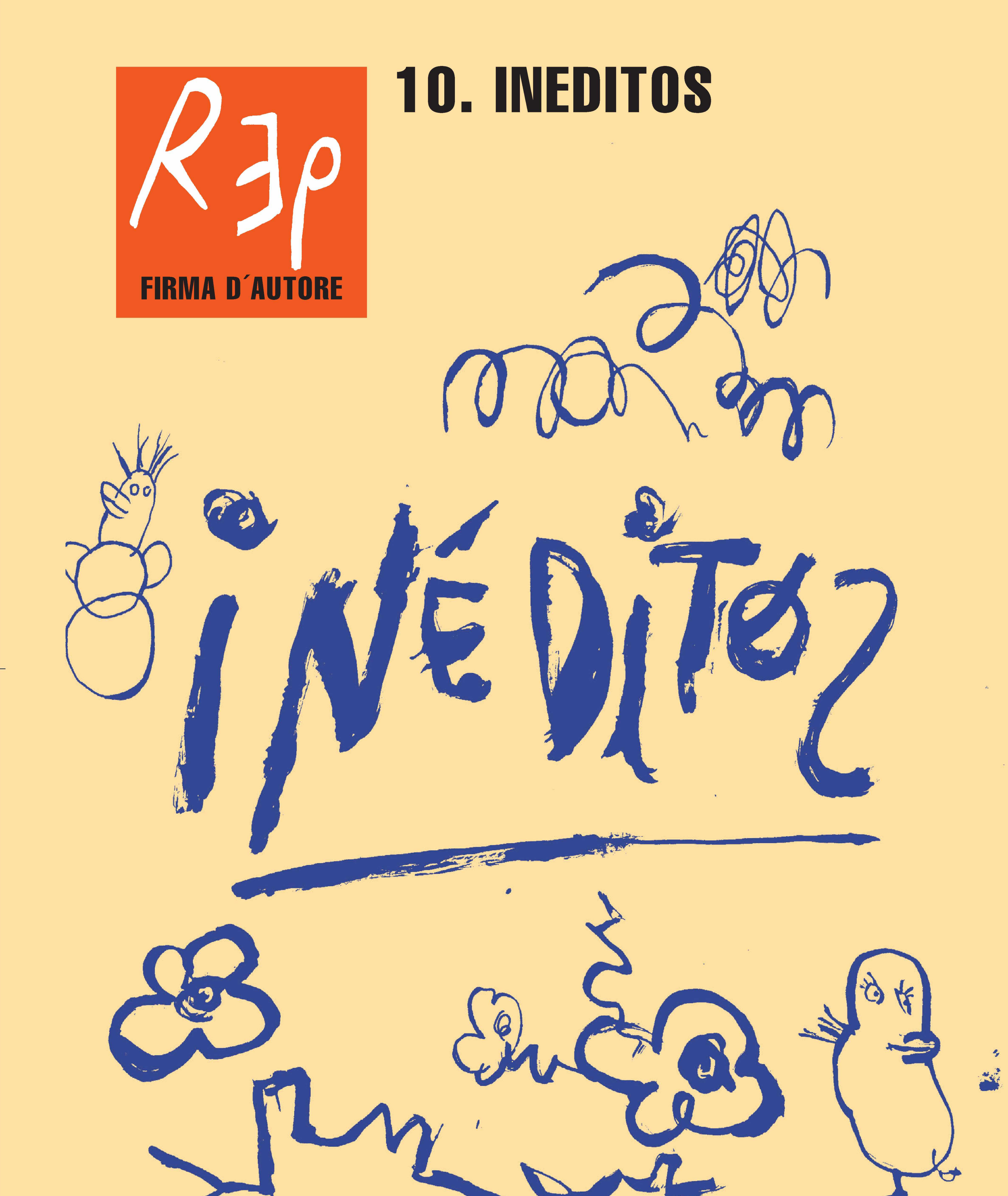
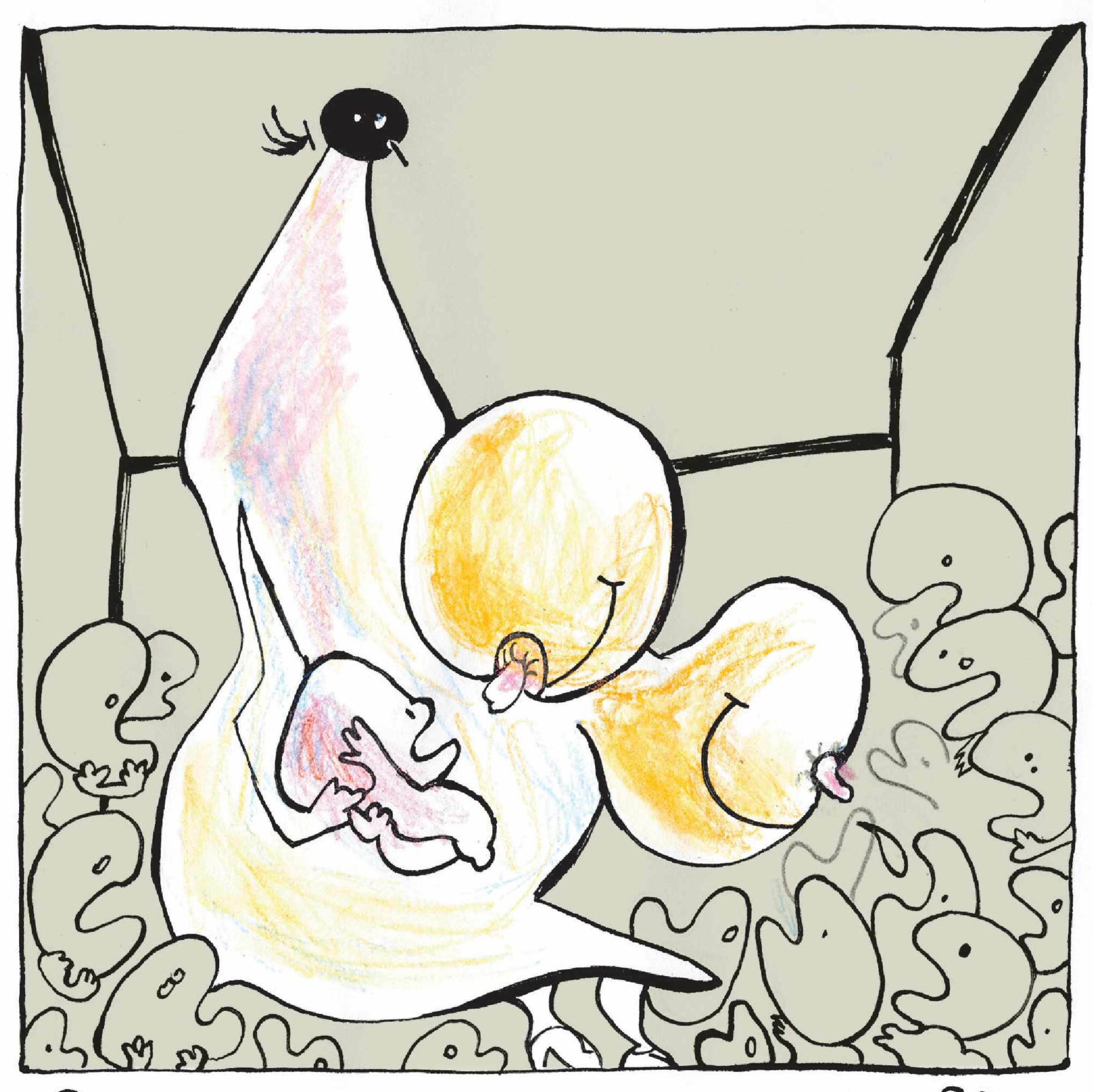
10. INEDITOS





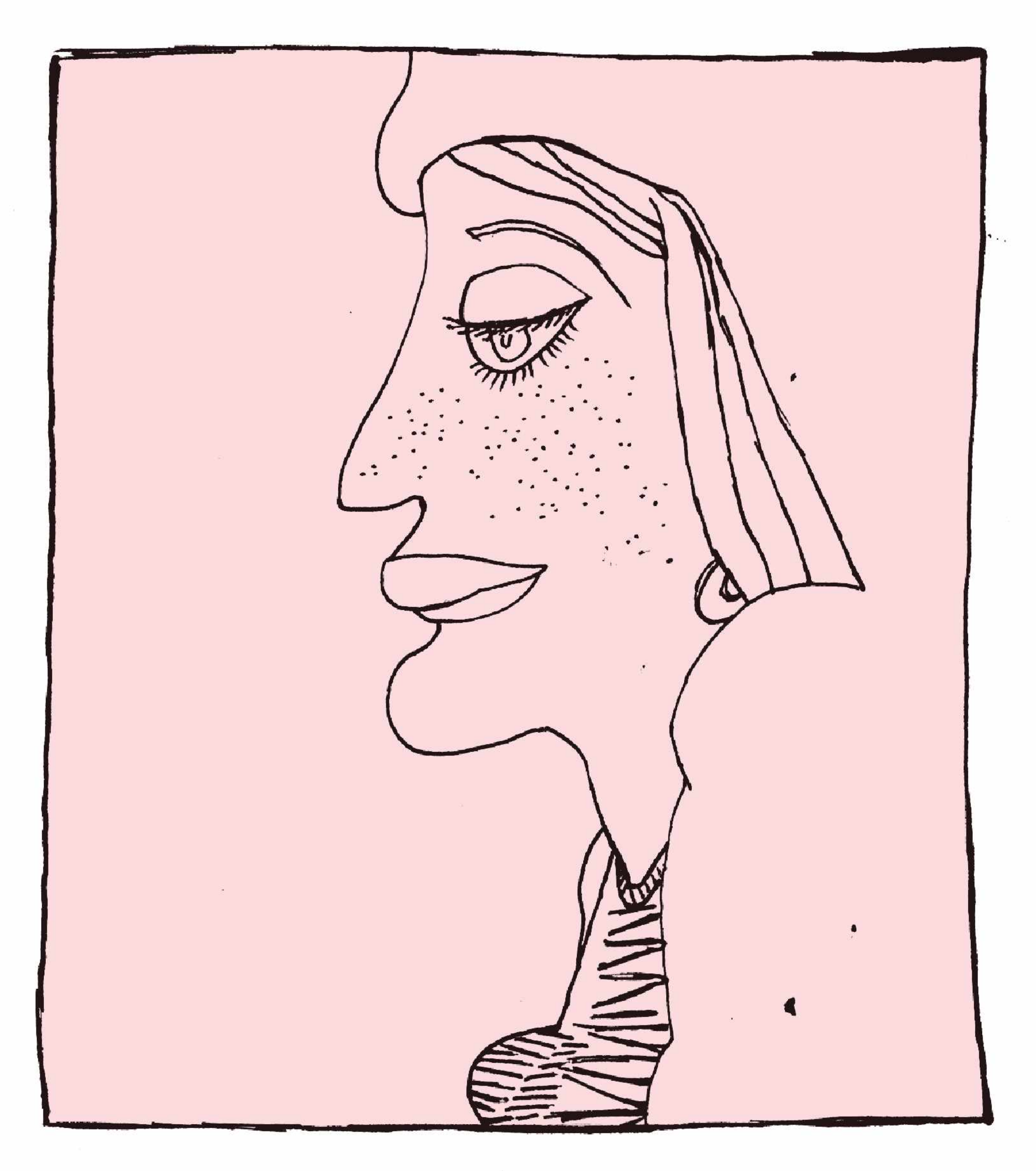
Salvadora le ha dado de mamar a 90 (noventa) huerfanitos, tras quedar ella misma huérfana de su pequeño hijo. Si pudiera, Salvadora le daría su leche tibia a los perritos sin mamá. Nadie sabe su apellido.



El juez Aristóbulo del Jugo imparte la ley con escasa moderación: siempre favorece a la verdad, y a los más desfavorecidos. Nunca se equivocó, y hasta los afectados por sus decisiones terminaron conformes, dada la actitud conciliatoria de los fallos. Cada acto de la vida cotidiana, para él, está regido por la Justicia, y actúa en consecuencia. Come lo justo, vacaciona lo justo, su guardarropas tiene lo justo.



El crítico Abud El Abún observa con detenimiento todo lo que debe criticar, va a la mayor cantidad posible de lugares que requieran la visita crítica, y, tras una concienzuda, profunda reflexión (para lo cual se toma su tiempo) escribe resaltando los valores, por leves que sean, siempre rescata algo, que le sirva a el/la/los/las criticados para su estímulo. Abud siempre sonríe con luminosidad, no acepta canapés ni champagnes, y cree que la bondad no debe estar reñida con la conciencia de poner las obras artísticas en crisis. Todo lo contrario. Abud alegra el ambiente del arte.



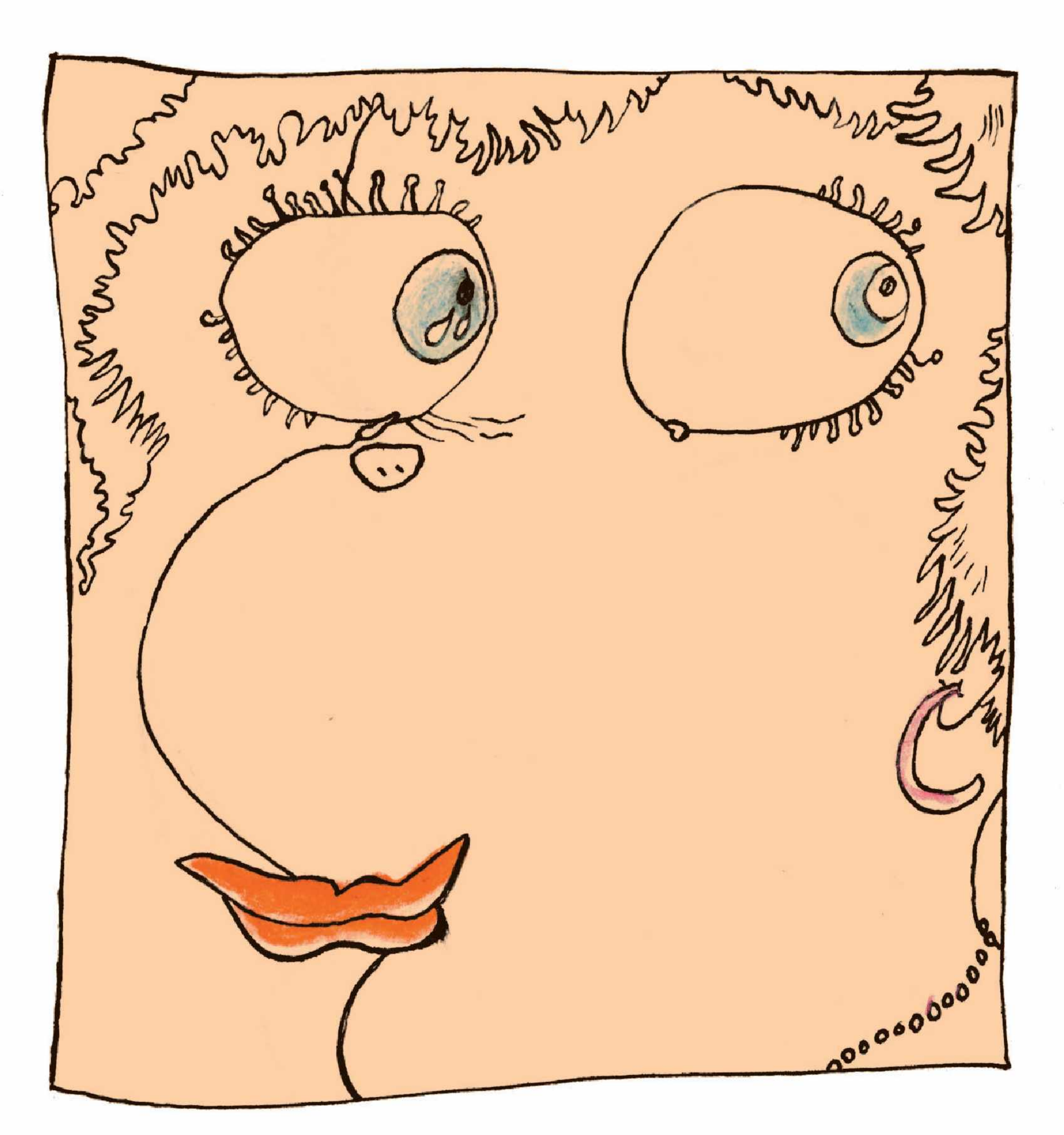
Lumilagra cuenta cuentos en las Residencias para ancianos. Va trayendo y llevando historias de vidas de un geriátrico al otro, y cuando le toca alguien en su lecho final, Lumilagra averigua la propia vida del moribundo y se la cuenta, embellecida, noble, estilizada, para que el viejo/a se vaya en paz, con la sonrisa de ella como última visión.



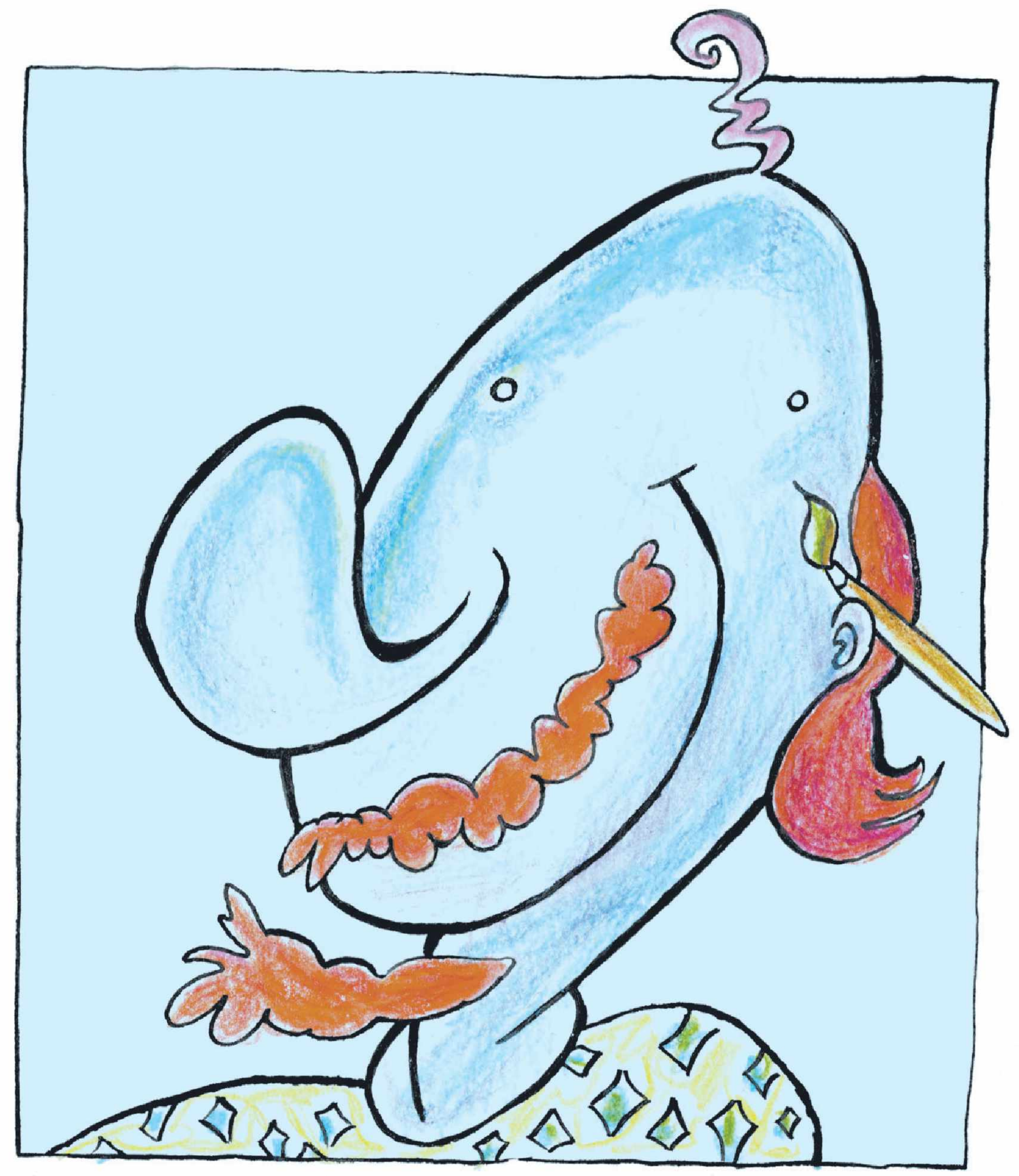
Le pasaron todas a Cirilo Corloc Miranda. Hoy es un anciano que ha sobrellevado orfandad, pobreza, traición, humillaciones, abandono, estafas, cuernos, corralito, aprietes, tortura. Su desesperación sin aspavientos lo llevó al umbral del suicidio, pero no lo llevó a cabo para no dañar a los que lo quieren. Ellos ni se enteraron. No guarda, Cirilo C. M., ningún resentimiento. Es más, no para de decirles a sus nietos y todo pequeño que se cruce, que la vida es hermosa, y les insufla el valor de respirar el aire de cada minuto, no pide nada y lo dá todo ¡hasta su dentadura y su riñón, si alguien los necesitare!



Remo Fanacoa Lynch, heredero de familia pudiente y con cierta prosapia, fue banquero y no lo soportó.
Fue empresario y no lo soportó.
Fue político y no pudo más.
Fue publicitario y no pudo aguantar.
Lo metieron a administrar sus campos, y los entregó a sus dueños originarios.
Hoy, está con una chica muy simple, viuda joven con bebés con la que se casó, y ahora Remo vive del pan que hace cada día, el más rico y barato que puede cada día.



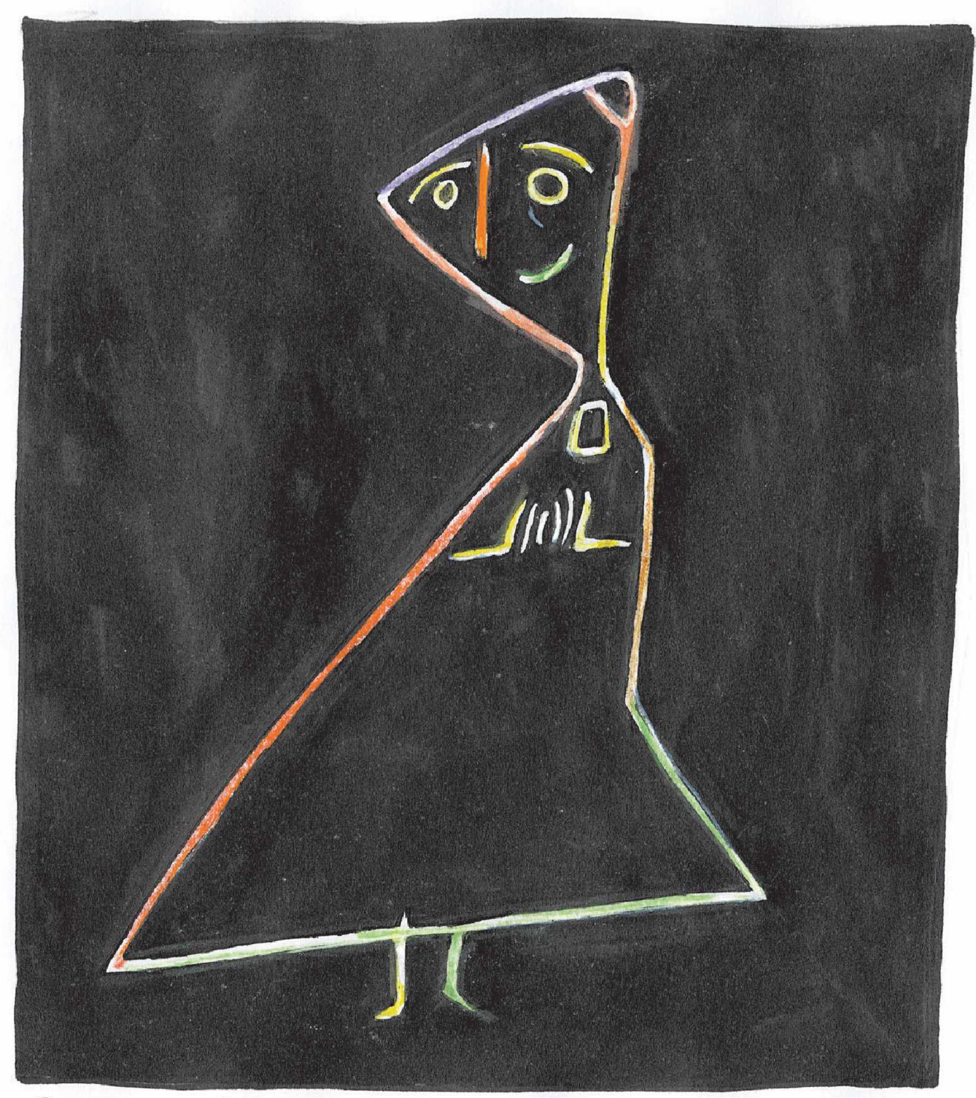
Daiana Sandman fabrica medicamentos. De su laboratorio salen miles y miles de medicinas que sólo sirven para curar. Nada de engañapichangas. Nada de complicados packagings ni publicidades que encarezcan los productos. No. Lo más barato, claro y accesible. Cuando hay alguna duda sobre su calidad, los retira de las farmacias. Hace donaciones anónimas, pero con aval institucional, a las clases marginales. Cada vez que se entera de un caso donde su medicina logró su resultado curador, llora de alegría y le aumenta el sueldo a todos sus empleados.



Aunque sea difícil de creer, Octavius es un artista cero narcisismo. Anda por ahí viendo cómo su don puede ser útil a los demás, y cuando decimos útil quiere decir: darles esperanza a los desahuciados, alegría a los desesperados y claridad a los oscurecidos Su arte particulariza e integra. Ama también a su quintita, de la que comen él y su familia.

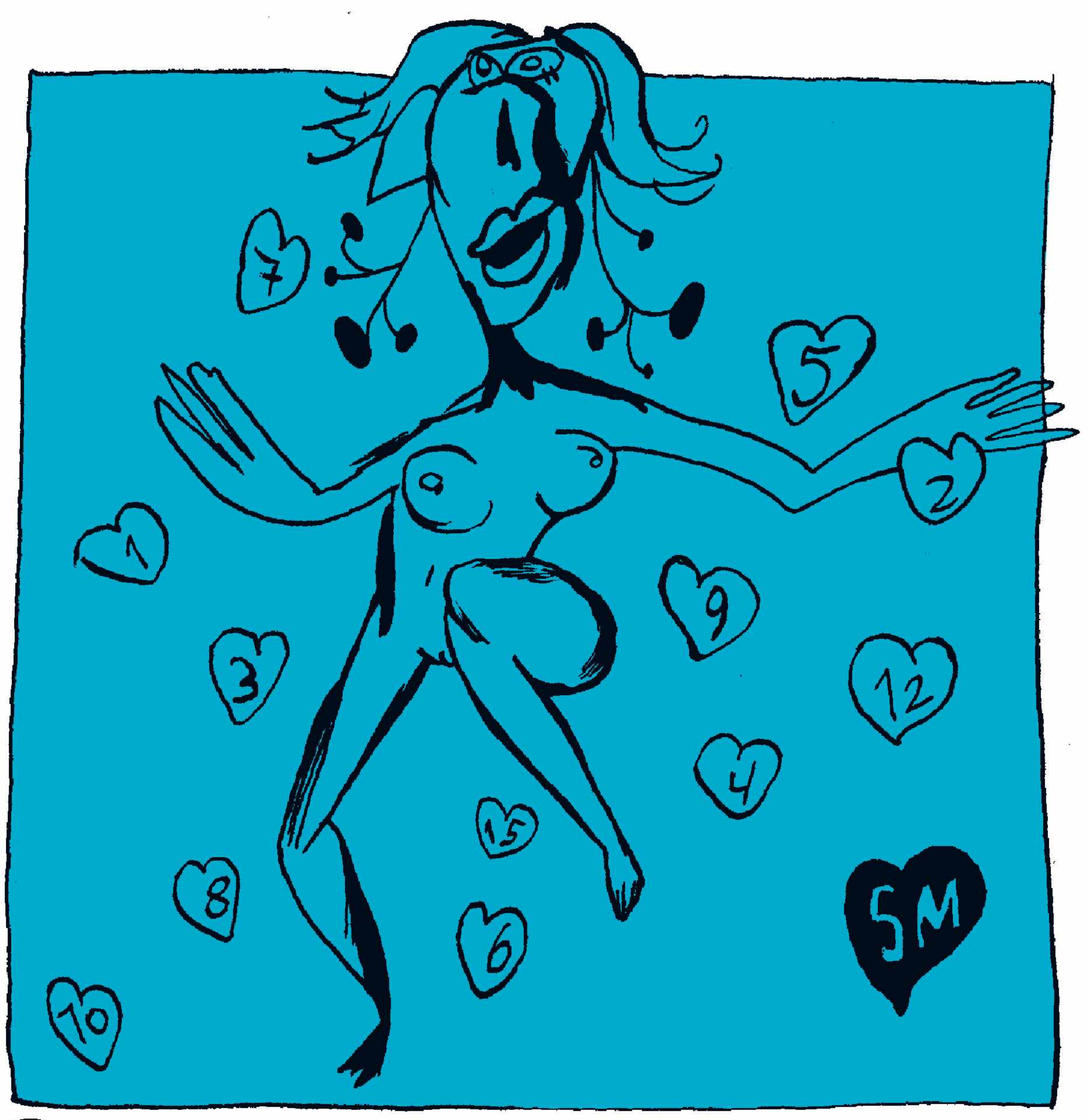


Esmeralda Warrior disfruta de amar, y no exige amor. Sabe que dar amor es recompensa mayor que recibirlo, y así anda por esta vida, generosa, en estado casi de gracia, salvo cuando le duele la muela.

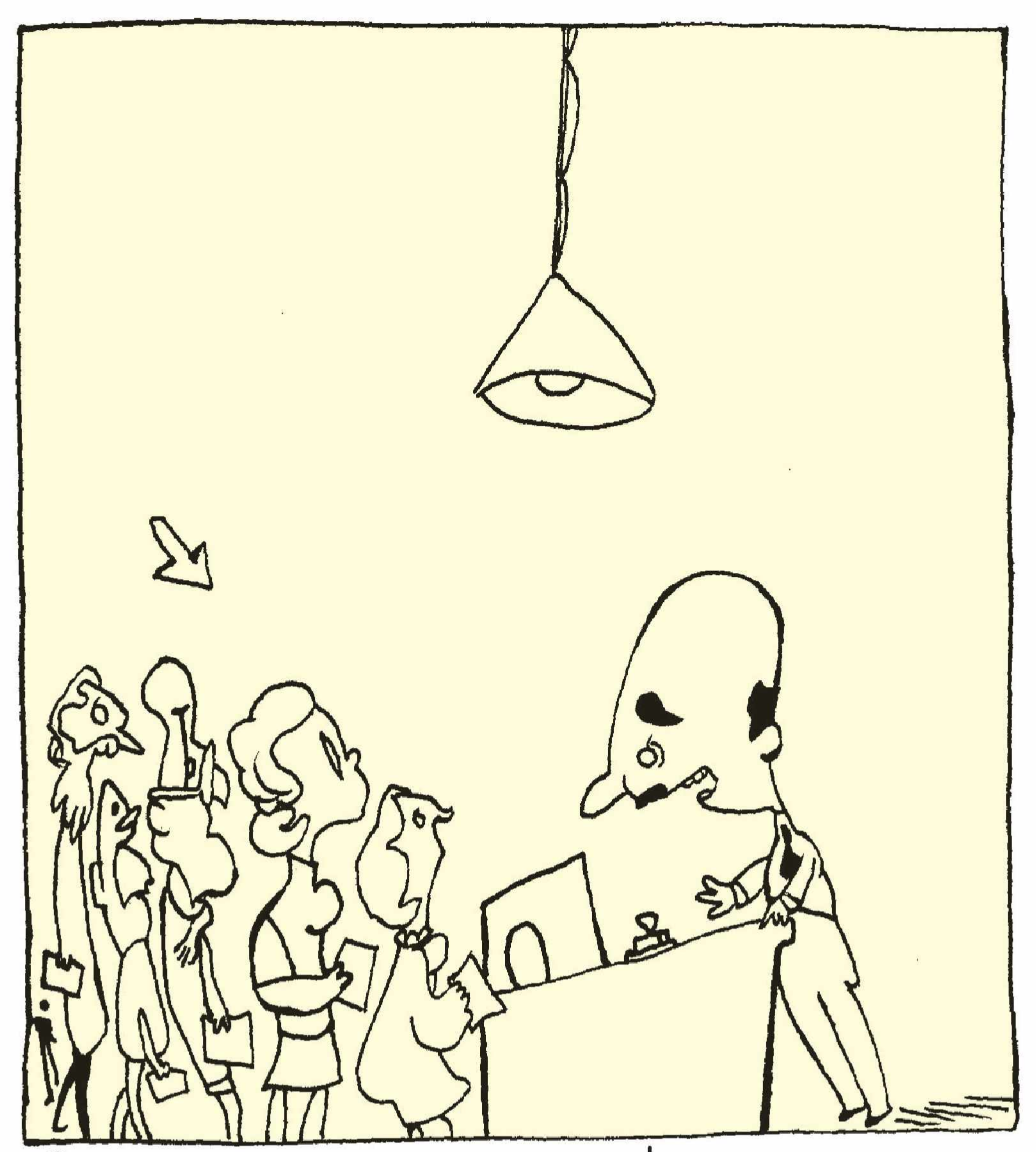


El cura Caneloni sabe que nació para eso. Se consagró a eso. Sabe que, quizás, su creencia sea una superstición colectiva que se le hizo personal. Pero cree que puede ayudar, sin por ello aspirar a afiliar creyentes. Nunca se acostó con mujer ni varón, nunca aceptó dineros estatales ni limosnas. Come de lo que trabaja. A los niños los ve como niños. Sus votos de castidad son verdaderos: ese deseo quedó en el perchero de su pubertad. Caneloni es un ángel incorruptible revoloteando por los barrios bajos.

Solamente ahí lo conocen.



Sabrina Mur nunca cagó a nadie. Pero cuando decimos nadie significa <u>nadie</u>. Ni a un hermano/a ni a sus padres ni a ningún pariente, ni a compañeros, ni a amigos, ni a supuestos contrincantes, ni al Estado, ni a sí misma. Ni a un animalito, ni a quien piensa distinto a ella. Ni siquiera a quien quiso cagarla, o lo haya logrado. Sabrina se recupera de eso, y sigue con su conducta.



Consciente de su pequeña parcela de poder, pero poder al fin, Terencio es un servidor público que atiende bien a la gente, personas angustiadas que acuden a su ventanilla tras hacer una larga fila, y que esperan con resignación más y más maltrato a medida que sus trámites se complican. Pero no, Terencio los recibe con su encendida sonrisa, y mirando a cada uno a los ojos, les simplifica las cosas a quienes seguramente pagan impuestos para que él esté ahí.



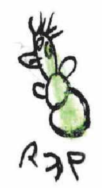
Amancio Stum, el pediatra, no cobra por curar a sus pequeños pacientes. Se sienta con los niños, los escucha y juega y los sana. Y, como pago, sólo acepta un té. Un tecito, dice él. Y Amancio siempre anda buscando un baño donde descargar tanto té.

Toda gente que tiene con qué,
y elige usar su paso por la vida
para mejorar las de los demás.



Ellos son los inéditos.

(y quizás ahora se enojen con
nosotros, porque acabamos de
transformarlos en Éditos)



Si las editoriales son para editar...
¿Los inéditos hay que llevarlos a una ineditorial?



Inédito del año 1983.

Ilustraciones: Rep
Diseño: Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Coordinación General: Víctor Vigo

www.miguelrep.com.ar
www.miguelrep.blogspot.com

Rep
Firma d'autore. - 1a ed. - Buenos Aires: Ed. La Página S.A., 2009.
v. 10, 16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-486-0
1. Humor Argentino.
CDD A867

Fecha de catalogación: 30/12/2008